

1843, década que comprende la menor edad de la reina Isabel II. La oratoria llamada parlamentaria puede blasonar de haber tenido quienes en ella den gloria á su patria y á sí propios. Perdió no poco de su fama Argüelles, quebrantada su mente con la edad y los padecimientos que aumentaron los defectos y menoscabaron las perfecciones de sus discursos. Pero mantuvo y aumentó su renombre Martínez de la Rosa, conservando las galas de su elocuencia, y dándoles realce con emplearlas en vestir mejores conocimientos. El conde de Toreno apareció poderoso en los debates, con sutil y vigorosa dialéctica, aunque empleando à veces sofismas, y con ironía acerba, aunque cortés, y á la par cruel y graciosa. Nacieron oradores nuevos que van ya compitiendo con los antiguos; entre los del bando extremado Lopez, fácil, verboso, de rica y no juiciosa imaginación, de mal gusto literario, y, con todo eso, elocuente en el género tribunicio; y Olozaga, diestro rozonador y temible á sus adversarios; al paso que en la parcialidad opuesta han aparecido y se van distinguiendo no pocos, á quienes no es posible nombrar sin que la preferencia dada á unos sea para otros injusticia.

Los periódicos mejoraron mucho de índole, llegando à ser sobresalientes en su género en 1834 y 1835. Ganó con ello y perdió también el estilo, introduciéndose en él á la par el brio y el descuido, prenda y falta anejas á composiciones hechas de repente. Ensayaban en estas obras sus plumas con escritores del tiempo antiguo otros de pocos años, aventajados en ingenio y no menos en ciencia, muchos de los cuales se remontaron à considerable altura en su línea, y han dado muestras de poder arribar á otra superior, dedicándose á mayores trabajos, y desempeñándolos con acierto, así como con honra y utilidad pública, si no hubiese impedido lo duro é inquieto de los tiempos acometer obras de grande importancia. Algunas, sin embargo, han salido à luz, cuya aparición ilustra á la nación y á la época en que han sido producidas. La *Historia del alzamiento, guerra y revolucion de España* por el conde de Toreno, es una composición al gusto clásico verdadero, de elocuencia robusta, y, si algo falta de ciertas consideraciones filosóficas, aunque no olvidadas del todo, meramente apuntadas, y de cierto brio del estilo moderno, así como desfigurada una ú otra vez en su hermosa dicción por la afectación ó el exceso en el uso del arcaísmo, con dotes altas suficientes á compensar con usura los lunares que en ella se notan. El *Espiritu del siglo*, por D. Francisco Martínez de la Rosa, aun no concluido, si no cumple con todo lo que su título promete, es un trabajo histórico erudito y sesudo, donde consideraciones juiciosas, cuando no profundas, van expresadas con templada elocuencia. Algunos mas trabajos históricos emprendidos con valor y acierto no han sido llevados á feliz emate. Así dos ingenios de los mejores y mas ilustrados entre los de nuestros dias, acometieron la empresa de escribir la *Historia de la regencia de la señora Doña Maria Cristina de Borbon*, y ambos hubieron de pararse á los primeros pasos.

Entre las obras periódicas de los mismos dias, no todas estaban destinadas á la política, ó no trataban de ella exclusivamente. En los mis-